

FRANCISCO JAVIER DE LA TORRE DÍAZ *

LOS POBRES, LA POBREZA, LA JUSTICIA Y LA CARIDAD

Fecha de recepción: junio 2013.

Fecha de aceptación y versión final: julio 2013.

RESUMEN: Los pobres y la pobreza constituyen el núcleo de la reflexión del teólogo moral Luis González-Carvajal. A lo largo de toda su obra presenta un análisis social de esta realidad, la imagen de un Dios que se preocupa preferencialmente por los pobres, lo esencial de una opción preferencial por los pobres para la comunidad cristiana, una comprensión amplia de la caridad (vinculada con la justicia, la política y la verdad), una exhortación a dar de los propios bienes y darnos a nosotros mismos, una historia de entrega a los más pobres en la tradición cristiana, una lucha contra la pobreza no sólo asistiendo y previniendo sino cambiando las estructuras y una invitación a la pastoral de la Iglesia para que en su evangelización y liturgia entren también los pobres y la lucha contra la pobreza.

PALABRAS CLAVE: pobreza, justicia, solidaridad, caridad.

The Poor, the Poverty, the Justice and the Charity

ABSTRACT: The poor and poverty are the core of Luis Gonzalez-Carvajal's moral reflection. He presents a social analysis of this reality, the image of a God who cares preferentially for the poor, the importance—in the Christian community—of a preferential option for the poor, a broad understanding of charity (linked with justice, politics and the truth), an exhortation to give our goods and give ourselves,

* Profesor de Teología Moral. Director de la «Cátedra de Bioética» de la Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas; jtorre@teo.upcomillas.es

a history of dedication to the poor in the Christian tradition, the importance of fighting against poverty not only preventing and attending but by changing the structures and, finally, an invitation to the pastoral of the Church to include the poor and the fight against poverty in liturgy and evangelization.

KEY WORDS: poverty, justice, solidarity, charity.

Podemos afirmar que el tema central del pensamiento de Luis González-Carvajal han sido los pobres y la pobreza. En su libro *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres* afirma que «a ningún otro tema he dedicado tanta y tan continuada atención como a éste». Tres de sus libros y más de cincuenta artículos largos y folletos están centrados en estos temas¹. En el pórtico de *Con los pobres, contra la pobreza* afirma con claridad: «Desde que fui secretario general de Cáritas Española decidí que en lo sucesivo pondría mi “mester de teología” al servicio de la causa de los pobres. Y no porque cultive únicamente dicho tema, sino porque intento que esa dimensión esté presente en cualquiera de los temas que pueda abordar»². Desde su primer libro dedicado a los pobres y la pobreza (1982) hasta el último dedicado a este tema (2009) han pasado veintisiete años de reflexión, docencia e investigación sobre el tema, en el que se descubre una fidelidad a esa constante central y una cierta evolución en su tratamiento a la luz de los acontecimientos que van sucediendo.

Sus libros sobre los pobres y la pobreza han sido además muy bien acogidos por el público, pasando muchos de ellos de los diez mil ejemplares vendidos. No hay ningún otro teólogo moral que haya alcanzado tal número de ventas con sus publicaciones. A mi juicio esto se debe a tres razones fundamentales.

La primera es que los pobres y la pobreza son el núcleo central y vital de sus artículos y sus libros. Su aportación en este tema, me atrevo a aventurar, es algo más que una discusión teórica. Evoca sus

¹ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *La causa de los pobres, causa de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 1982; ÍD., *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991; ÍD., *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres*, Sal Terrae, Santander 2009.

² L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 5.

más profundas convicciones y creencias personales, en el sentido de Ortega.

La segunda es la influencia de la literatura en su pensamiento y en la forma de transmitir las cuestiones más fundamentales. Carvajal es un gran lector de literatura. *El mercader de Venecia* de Shakespeare o una anécdota de la vida de Dostoievski en prisión le sirven para explicar la igualdad profunda de los seres humanos³. El poema del mío Cid para ilustrar la forma de enriquecerse en la antigüedad, un texto de Gloria Fuertes para subrayar la importancia del voluntariado, *Las uvas de la ira* de Steinbeck para describir el escándalo que supone eliminar los excedentes alimenticios.

Tercero, su proverbial claridad, concisión y precisión en todo. Como señala citando a Galbraith, esto no es fruto de la improvisación, sino de su concienzudo trabajo, pues «no aparece hasta la quinta versión»⁴.

¿Cuál es el núcleo de la aportación de Luis González-Carvajal en el tema de los pobres y la pobreza? Mi intuición es que hay diez ideas clave que se descubren fácilmente en sus dos últimos libros sobre la pobreza y los pobres, que curiosamente tienen ambos diez capítulos. Estos capítulos, más o menos, corresponden a lo que, en mi modesta opinión, son los diez núcleos fundamentales del profesor Carvajal en estos temas. Aprovechando este esqueleto central presente en estos dos libros iré introduciendo algunas otras ideas que aparecen en otros libros y publicaciones.

I. DIVERSIDAD DE POBREZAS. POBRES CON TRABAJO Y POBRES SIN TRABAJO, PAÍSES RICOS Y PAÍSES POBRES

Carvajal comienza siempre describiendo la realidad desde las ciencias sociales. En el tema de la pobreza realiza en su punto de partida, sobre todo, dos tareas. La primera es definir con precisión el concepto de pobreza centrándose en las carencias materiales. En este marco plantea la distinción entre pobreza absoluta (mínimo vital) y relativa (ingresos inferiores a la mitad del ingreso medio neto por habitante del país). La segunda tarea es describir la evolución histórica de la pobreza. La pobreza antes

³ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 46-47.

⁴ J. K. GALBRAITH, *La cultura de la satisfacción*, Ariel, Barcelona 1993, 9.

de la revolución industrial (inevitable por la escasez de recursos —ni siquiera un reparto igualitario la habría erradicado—) es muy diferente de la que aparece después de la revolución industrial donde los obstáculos no son ya técnicos sino morales (*Sollicitudo rei socialis*, 35c, 37d). La pobreza ya no es causa de la escasez sino de la mala distribución de los recursos. Esta mala distribución tiene dos causas claras a juicio del teólogo moral: la explotación de los trabajadores (describiendo el duro siglo XIX donde los salarios no alcanzaban a cubrir las necesidades en contraste con lo que se produce después de la II Guerra Mundial donde empiezan a acceder a un pequeño patrimonio) y la marginación de los poco productivos.

En el libro *Con los pobres, contra la pobreza* hace más hincapié en los grupos no productivos (jubilados, discapacitados, gitanos) afirmando que para ellos la explotación es preferible a la marginación pues las políticas sociales están más orientadas hacia los trabajadores que hacia los no productivos⁵. Es mejor ser vulnerable y explotado, pues se tienen y reconocen capacidades, que marginado y excluido.

Su análisis de fondo de la realidad de los «nuevos pobres» se basa en la profunda relación entre crisis económica, crisis del Estado de Bienestar y crisis de valores. Lo económico, lo político y lo moral están profundamente relacionados. Los tres factores se realimentan dando lugar a un círculo vicioso⁶. Esta crisis profunda le conduce a una cierta inquietud ante el deterioro de los derechos económicos y sociales. Hay una cierta fragmentación social en tres estratos: quienes disfrutaban de trabajos estables y bien pagados, quienes poseen trabajos precarios y mal remunerados, y los nuevos pobres sin trabajo. «Por eso es imposible dejar de preguntarnos con cierta aprensión en qué van a quedar los derechos económicos y sociales proclamados por nuestra Constitución»⁷. Ya antes había señalado su inquietud ante el deterioro del Estado de Bienestar: «Digámoslo claramente: ¡El mercado no ayuda a los débiles!». Personalmente parece confesar: «Uno tiene miedo de que la renuncia “realista” a hacer eficaz el derecho al trabajo vaya acompañada por la renuncia también “realista” a buena parte de los derechos económicos y sociales»⁸.

⁵ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 18.

⁶ *Ib.*, 23.

⁷ *Ib.*, 25.

⁸ *Ib.*, 26.

En *El clamor de los excluidos* profundiza su análisis desde la óptica de la exclusión (dentro/fuera) en los ámbitos laboral (desempleo), económico (pobreza), cultural (fracaso escolar) y político (ausencia de protección). Estos ámbitos o factores de exclusión se realimentan unos a otros generando un grupo de «super-excluidos» que viven en un agujero negro del que resulta muy difícil salir, en situaciones serias de infrahumanidad. Sus análisis introducen en este punto una reflexión detenida sobre la crisis del Estado de Bienestar en relación con el tema de la exclusión y los pobres. La «competición» entre partidos políticos en sus promesas, la complejidad de la maquinaria administrativa, la competitividad internacional, el gran número de personas sostenidas por el Estado, el paternalismo desmoralizador, el despilfarro, etc. son algunas de las causas de esta crisis y esta exclusión. A pesar de las críticas y las nuevas orientaciones del Estado de Bienestar, el profesor Carvajal cree que hay un horizonte de futuro para este modelo siempre que se luche contra la corrupción, se controle políticamente la globalización económica para generalizar los beneficios sociales y se respete el principio de subsidiariedad para mantener viva la sociedad civil.

Carvajal amplía la perspectiva española con una perspectiva global en su libro *Entre la utopía y la realidad* donde aborda en profundidad el tema de los países pobres y los países ricos. Que al 25% de la población mundial le corresponda el 90% del producto mundial bruto es un escándalo. Esta brecha además está creciendo con los años. Mientras unos no tienen para satisfacer sus necesidades más básicas, otros no paran de crear necesidades superfluas (*Octogesima adveniens*, 9). Se produce cualquier cosa, se derrochan recursos de la naturaleza, se trabaja para consumir y para comprar, se vive para tener cada vez más, ansiosos, en un deseo sin límites. Todo esto ocurre mientras la mitad de la población mundial sufre algún tipo de malnutrición y cada año mueren de hambre entre 14 y 18 millones de personas⁹.

Tras este mapa de realidad, Carvajal se pregunta por las causas y las teorías explicativas. De manera sintética describe dos, ambas con su parte de verdad. Una serie de teóricos creen que hay unas causas «internas» a la pobreza. Unos apelan a la geografía, al clima, a los recursos naturales, a la falta de tecnología y capacitación de la población, a la corrupción

⁹ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Entre la utopía y la realidad. Curso de Moral Social*, Sal Terrae, Santander 1998, 135-140.

política, etc. Algunas son teorías fatalistas que intentan eludir la responsabilidad de la población, de los políticos, de los países. Otras teorías apelan a que la causa de la pobreza es «externa» y está en la dependencia de los países pobres de los países más ricos. Unos países se enriquecen a costa de otros. Carvajal analiza con profundidad y con claros ejemplos la colonización (donde se expoliaron gran parte de las riquezas de las colonias), el deterioro de las relaciones reales de intercambio (entre las materias primas del tercer mundo y los productos manufacturados del primer mundo), la ausencia de diversificación de las economías del tercer mundo (fruto de su historia colonial), la existencia de unas empresas transnacionales cuyos beneficios no enriquecen a los países más pobres, la carrera de armamentos (donde los países del Norte, como España, venden gran parte de las armas que producen a países del Sur), la dependencia cultural (medios de comunicación y libros) y tecnológica, las condiciones de la deuda externa, etc.¹⁰.

Carvajal realiza una sugerente lectura de la cuestión social desde dimensiones planetarias. Los principios de la doctrina social de la Iglesia del destino universal de los bienes, del deber de entregar lo superfluo y del derecho del hambriento a tomar de la riqueza ajena cuando hay una necesidad extrema, del derecho del deudor insolvente que no está en condiciones de restituir sin caer en la miseria, de la primacía del bien común y la lucha por el cambio de las estructuras de pecado son aplicados a un contexto planetario de relaciones injustas entre países ricos y países pobres. Estos principios que fácilmente aceptamos en las relaciones entre personas deberíamos asumirlos también en las relaciones entre países ricos y pobres. Las condiciones demasiado desiguales entre países hacen que no haya un libre intercambio en el mercado y que los resultados no sean equitativos (*Populorum progressio*, 58).

II. LA DIFÍCIL ARTICULACIÓN DE LA IGUALDAD

Después de describir esta realidad a nivel nacional e internacional, Carvajal suele abordar en sus reflexiones las cuestiones de la pobreza y los pobres desde la ética civil centrándose, sobre todo, en la pluralidad de juicios sobre la igualdad y la desigualdad económica. Las perspectivas de

¹⁰ Ib., 141-164.

Marx y Nietzsche sobre la igualdad son contrapuestas. En *Con los pobres, contra la pobreza* subraya más la perspectiva histórica refiriéndose a la idea y exigencia de solidaridad (nada de lo humano puede resultarme ajeno), a la necesidad de aceptar políticas redistributivas y al reconocimiento de una profunda igualdad en el fondo sin dejar de afirmar los peligros y efectos perversos de las sociedades igualitarias. En este libro apela a la prudencia para saber hasta dónde llevar las políticas redistributivas y a la imparcialidad propugnada por J. Rawls para evitar la distorsión de los propios intereses. El velo de ignorancia, para Carvajal, parece garantizar una renta mínima a todos los ciudadanos pero también la prudencia nos lleva a evitar grandes políticas redistributivas que desmotiven el trabajo¹¹.

En *El clamor de los excluidos* profundiza el tema de la igualdad dentro de la tensión de los tres ideales de la revolución francesa donde pronto desapareció la fraternidad para quedarnos sólo con la libertad y la igualdad. La igualdad es reconsiderada ahora, a mi juicio acertadamente, más desde la tensión igualdad-diferencia que desde la tensión igualdad-desigualdad. Ya no es posible un igualitarismo nivelador, sino una igualdad reconciliada con las diferencias.

En su reflexión sobre la igualdad es necesario tener en cuenta también su libro *Ideas y creencias del hombre actual* donde dedica un capítulo entero a la voluntad emancipadora de la modernidad. El ser humano actual se está liberando de toda jerarquía social (nobles y proletarios), política (rey-súbditos), de género (varones y mujeres), eclesial (laicos y clérigos) en una clara pasión por la igualdad¹². Describe diferentes tipos de igualdad: una igualdad ante Dios (las religiones del libro son igualitarias en contraste, por ejemplo, con el sistema de castas del hinduismo), la igualdad ante la ley (y en la aplicación de la ley) y la igualdad de oportunidades (en el sentido de tener los mismos medios o bien de igualar las probabilidades de éxito). Detrás está el debate entre una igualdad que reconoce el derecho o que se esfuerza por promover las condiciones para que la libertad y la igualdad sean reales y efectivas, entre una igualdad más formal y una igualdad más material y real. Esta tensión sigue siendo clave en el debate actual entre liberales y comunitaristas¹³.

¹¹ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 34.

¹² L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, Santander 1991, cap.4.

¹³ *Ib.*, 53.

Carvajal es hijo del Concilio Vaticano II y de la *Gaudium et spes* que condena enérgicamente las desigualdades sociales y económicas: «Aunque existen diversidades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros o los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona y a la paz social e internacional» (GS 29c). Carvajal, siguiendo las aportaciones del Concilio, reconoce tanto la existencia de diversidades justas, la legitimidad de ciertas diferencias así como la necesidad de evitar el igualitarismo. Pero lo que no puede dejar de afirmar es la «igualdad fundamental» (GS 29a) de todos los hombres y del destino universal de los bienes que la propia *Gaudium et spes* pone por delante de la propiedad privada, en una de sus famosas modificaciones del orden habitual¹⁴. Esto lleva al Concilio, siguiendo una tradición que parte del siglo XII (Huggocio de Pisa), a afirmar que «quien se halla en una situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí» (GS 69a). Carvajal señala cómo algunos Padres manifestaron sus temores por las consecuencias revolucionarias que podían sacar los pueblos hambrientos de esta afirmación, pero el Concilio no temió dejar como estaba la afirmación¹⁵. Podríamos decir que, para Carvajal, más allá de la diversidad de opiniones sobre la igualdad en la ética civil, la doctrina conciliar es su «principio y fundamento» en estos temas.

III. LA LARGA HISTORIA DE UN DIOS COMPASIVO CON LOS POBRES

Carvajal reconoce, en una clara crítica a Rawls, que ninguno nos encontramos bajo el velo de ignorancia y de ahí la necesidad de ser iluminados por la palabra de Dios. Comenzando con el Antiguo Testamento (AT) (donde el concepto de pobre aparece alrededor de 250 veces), el profesor Carvajal narra con especial delicadeza en sus libros la historia de un Dios compasivo con los pobres, subrayando con claridad una serie de hitos fundamentales.

¹⁴ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Iglesia en el corazón del mundo*, HOAC, Madrid 2005, 129.

¹⁵ *Ib.*, 130.

Partiendo del Éxodo describe a un Dios que «ve» la aflicción del pueblo, que «oye» su clamor, que «decide» bajar a liberarlos, que decide sacarlos de Egipto. Carvajal señala que la manera de Dios de liberar a los oprimidos es impulsar a los seres humanos para que los liberen. Por eso, la clave de esta lucha es que se hizo «por inspiración de Dios»¹⁶. Ese Dios les revela su nombre, como signo de amistad, y establece con ellos una alianza. Es un Dios paternal que se inclina hacia la criatura invitándola a una comunión con él.

En esa historia son esenciales, para proteger a los débiles, las leyes sobre préstamos, esclavitud y propiedad. Carvajal recuerda la lúcida fórmula de Lacordaire que «entre el fuerte y el débil, la libertad oprime y la ley libera». Las leyes de Israel tienen ese trasfondo característico que no se centran en los derechos de los fuertes sino en los débiles. En la narración también incluye el crecimiento de las desigualdades en la monarquía y la denuncia de los profetas, la desesperanza ante los cambios políticos y el nacimiento de una esperanza en un Mesías.

Jesús aparece claramente como esperanza de los pobres. Nuestro autor, en varias ocasiones, afirma las diferencias significativas que aporta el Nuevo Testamento (NT): 1) La liberación socioeconómica no es todo. El NT amplía claramente la dimensión de la salvación. 2) La liberación cristiana llega hasta la raíz del pecado. El NT profundiza la dimensión de la salvación. 3) Jesús modifica la lógica humana renunciando al poder. El NT modifica el camino de la salvación hacia el no poder. 4) La lucha contra la injusticia excluye el odio al injusto. El NT modifica el camino de la salvación hacia la no venganza. 5) La salvación debe conjugar la utopía con el realismo, la escatología con la historia en un camino gradual en el que no hay descanso. «Para el cristiano cualquier descanso anterior al eterno será siempre prematuro»¹⁷. En definitiva, la reflexión de nuestro teólogo nos enseña que Jesús aportó amplitud, profundidad, cambio de lógica (no poder), nuevos caminos y nuevos sentidos a la salvación.

Carvajal, en muchos escritos, recoge los derechos de los pobres en la tradición cristiana. Entre ellos destaca que nadie tiene derecho a ser rico mientras haya pobres (prescindiendo de cómo se han obtenido), la obli-

¹⁶ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 81.

¹⁷ *Ib.*, 100.

gación de repartir lo que sobra, la redistribución de la riqueza por los poderes públicos (jueces, reyes, Estado), el derecho de los pobres a apropiarse de lo que necesitan en situación de extrema necesidad, la convicción que los bienes de la Iglesia pertenecen a los pobres y el destino universal de los bienes como anterior a la propiedad privada. Sin duda, el profesor Carvajal a través de sus libros y artículos ha tenido el mérito de recoger en sus escritos los textos más significativos de la tradición cristiana a favor de los pobres y, en ese sentido, sus aportaciones han servido de consuelo y ánimo a tantos cristianos pobres y para luchar contra la injusticia de la pobreza desde las comunidades cristianas.

IV. LAS ACTITUDES ANTE LA POBREZA Y LA RIQUEZA. NI BENDICIÓN DE LAS RIQUEZAS, NI MALDICIÓN DE LOS POBRES

Las actitudes ante la pobreza y la riqueza son pensadas por Carvajal desde una perspectiva histórica. Las riquezas son vistas como bendición de Dios a lo largo de casi todo el AT dentro de un esquema de retribución intramundana. Job y Qohélet ponen en cuestión este esquema y los profetas denuncian la riqueza edificada sobre la injusticia y la riqueza disfrutada en solitario. Por eso, los bienes sólo son buenos mientras se hayan adquirido honestamente y se compartan con los necesitados¹⁸. A pesar de ello, los libros sapienciales no dejan de alertar de cuatro riesgos de las riquezas: codicia, orgullo, preocupación y falsa seguridad.

En el NT no hay rastro de esta tradición de la riqueza como bendición de Dios y hay una clara insistencia en los peligros de las riquezas: son motivo de preocupación, son un absurdo su acumulación ante la perspectiva de la muerte, son un escándalo ante la presencia de los pobres, son un impedimento para servir al único Señor, etc. No se puede ser rico en un mundo donde hay pobres y tantos pobres¹⁹.

En sus libros explora el significado de la palabra pobreza distinguiendo entre una pobreza material y una vertical. En el AT la pobreza horizontal es considerada un escándalo producido por la maldad humana y con-

¹⁸ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 95-96.

¹⁹ *Ib.*, 99.

traría a la voluntad divina, y la pobreza vertical es sinónimo de religiosidad. El NT recalca la misma actitud, y esta, por lo tanto, debe ser la actitud de los cristianos. En sus libros, Carvajal señala la diversidad de interpretaciones en torno a la bienaventuranza dirigida a los «pobres de espíritu» (desprendimiento interior, humildad, insuficiencia de espíritu, elección, humildad ante Dios). Carvajal, siguiendo a Dupont, se decanta por entenderlos como los que carecen de bienes y depositan su confianza ante Dios (*anawin*).

Desde este recorrido se plantea en sus libros una pregunta que él reconoce incómoda: el nivel de vida exigido a los cristianos. Tras sus reflexiones parece traslucirse que no sólo es una pregunta que lanza al lector sino una pregunta importante para el propio escritor. Siguiendo a Péguy habla de «pobreza decorosa». Esto supone tener los bienes necesarios para la vida (para subsistir) y algunos de los bienes necesarios para la propia condición renunciando siempre a todos los bienes superfluos. El cristiano se niega a ser rico mientras haya tantos pobres y tan pobres²⁰. En los bienes necesarios para la propia condición se requiere discernimiento y desprendimiento y ante la duda, renunciar, siguiendo Carvajal un criterio propuesto por la Comisión Episcopal de Pastoral Social²¹.

En la línea de la reflexión sobre las actitudes ante los bienes es necesario considerar su libro *El padrenuestro explicado con sencillez* al comentar la cuarta petición («Danos nuestro pan de cada día»), pues nos habla no sólo de la actitud de agradecimiento ante el pan de cada día, de recoger cada día la porción diaria (Ex 16,4), sino de la necesidad de limitar nuestros deseos. Hay que contentarse con el alimento diario sin extender los deseos a nada más. Esta petición del padrenuestro nos invita a revisar nuestro consumo y a limitar nuestros deseos. Por eso, como dice Guardini, el único que pronuncia esta petición con buen derecho es el pobre. El rico que tiene pan para toda la vida, no puede hacer esta petición. Por eso, Carvajal señala que detrás de esta petición hay otra petición que es la hacernos pobres, que es la de aprender a contentarnos con Dios²². El «cada día» implica reconocer una vida abierta, una aceptación de nues-

²⁰ Ib., 111-112.

²¹ Ib., 108-113.

²² L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El padrenuestro explicado con sencillez*, Sal Terrae, Santander 2009, 89-90.

tra condición de criaturas, un reconocer la necesidad de volverlo a pedir mañana, una dependencia de Dios, una necesidad de seguir trabajando para recibirlo de nuevo²³.

Carvajal, en sus libros y algunos artículos, realiza un elogio teórico y práctico del empresario cristiano. Estas actitudes no deben llevarnos a abandonar el mundo económico. Ya Suárez discrepó de Santo Tomás sobre la obligación de repartir en limosnas los bienes superfluos. Hay maneras indirectas de ser caritativos invirtiendo el dinero en oportunidades de empleo productivo. San Alfonso también consideró la posibilidad que haya mejores maneras de ayudar al pobre que la limosna.

V. LA OPCIÓN DE JESÚS Y DE LOS CRISTIANOS POR LOS POBRES

El profesor Carvajal analiza el contexto de Jesús de Nazaret y su forma de vida. Jesús se siente impulsado por el espíritu a anunciar su evangelio a los pobres (Lc 4,18-21), y el anuncio a los pobres es un signo de su misión. Jesús se pone sistemáticamente del lado del pobre como su Padre del cielo, como lo hace su Padre, que elige siempre al pequeño y al pobre, al pueblo judío.

Esta opción por los pobres hay que enmarcarla dentro de su búsqueda por implantar el Reino de Dios en la tierra, dentro del esfuerzo de la Iglesia por instaurar esos «nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia» (2 Pe 3,13). De hecho no hay que olvidar que los primeros movimientos revolucionarios de Europa basados en las concepciones de da Fiore, Hus y Münzer se enraízan en el deseo de realizar el Reino de Dios y su justicia²⁴. No podemos olvidar que el tercer libro del profesor Carvajal se titula *El Reino de Dios y nuestra historia*²⁵. Dentro de ese marco hay que situar siempre la opción por los pobres.

Esta opción por los pobres, repite insistentemente nuestro autor, no es porque los pobres tengan valores ocultos, sino porque son pobres. Esta

²³ Ib., 90-91.

²⁴ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Esta es nuestra fe*, Sal Terrae, Santander 1984, 168.

²⁵ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El Reino de Dios y nuestra historia*, Sal Terrae, Santander 1986.

opción aparece claramente en tres parábolas: la de la oveja perdida, la de los trabajadores de la hora undécima y la parábola del rico y el pobre Lázaro. Esta opción de Jesús por los pobres y pecadores, por el desamparo físico y espiritual es comprendida por Carvajal como la profunda actitud de una madre ante un hijo enfermo. Lo importante es que está enfermo.

Carvajal, como en tantos otros temas, realiza un acercamiento histórico a esta opción en la tradición cristiana. Esta opción se mantuvo claramente en la Iglesia durante los tres primeros siglos (también porque muchos eran pobres). Con el imperio cristiano la búsqueda de honores fue creciendo, Roma fue degradándose moralmente y las riquezas ayudan a subir en la jerarquía eclesiástica. Hasta incluso los papas de la época piana empiezan a legitimar teológicamente la desigualdad (de Pío IX a Pío XII)²⁶. El derecho natural tendió además a legitimar el orden existente como natural. Bloch ironiza sobre esta actitud: *Ubi pecunia, ibi ecclesia*. Por ese motivo tanto los pobres como los trabajadores terminaron abandonando en gran parte la Iglesia. El cardenal Ratzinger reconoce cómo a través del derecho natural se han introducido en la teología ideas ajenas al cristianismo. Carvajal apostilla que, a pesar de los testimonios ejemplares y heroicos, no se borró la impresión de que la Iglesia era una Iglesia rica, una Iglesia de ricos y una Iglesia al lado de los ricos²⁷.

Juan XXIII soñó en vísperas del Concilio «una Iglesia de los pobres», el Concilio muy marginalmente puso algunos cimientos, Medellín (1968) habló de preferencia activa y, sobre todo, Puebla (1979) consagró la opción por los pobres. Juan Pablo II reconoce explícitamente que no es voluntad de Dios que se permanezca en la pobreza. Dios no quiere eso²⁸. El papa polaco afirma que el compromiso con los pobres constituye un motivo dominante de su labor pastoral, que acompaña su servicio diario al pueblo de Dios y que se identifica con esa opción por los pobres²⁹. Por eso, I. Ellacuría llegó a decir que la opción por los pobres es una de las notas de la verdadera Iglesia.

²⁶ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 131-132.

²⁷ *Ib.*, 134.

²⁸ JUAN PABLO II, *Discurso en Salvador de Bahía*, 7 de julio de 1980.

²⁹ JUAN PABLO II, *Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 1984.

Por eso, esta opción debe impregnar toda la pastoral. Esto supone para Carvajal que todos deben trabajar a favor de los pobres, muchos con los pobres y algunos como los pobres. El mensaje final de Puebla señaló la necesidad de conversión de toda la Iglesia a una opción preferencial por los pobres. Esto, señala Carvajal, no supone dejar de evangelizar a los ricos pero hacerlo «de verdad», sin ocultar que el Reino exige la renuncia a las riquezas, con claridad y sin ambigüedades, sin asimilarse a su mentalidad y estilo, sin convertirse a ellos, sin hacer rebajas y sin caer en un discurso tranquilizador³⁰. Los ricos no pueden vivir olvidando a los pobres. La opción de «muchos con los pobres», para el profesor Carvajal, supone vivir como Jesús de Nazaret, que tenía oficio y sabía leer y escribir, pero se hace pobre, comparte su vida con las víctimas, se rodea de malas compañías y soporta la deshonra de estar junto a publicanos, pecadores, prostitutas, etc. Ser cristiano desde esta opción conlleva bajar, compartir la situación sin paternalismos ni activismos para crecer juntos. Con Jon Sobrino, Carvajal señala —refiriéndose a la vida religiosa— la importancia de estar en el desierto donde no está nadie, en la periferia donde no hay poder sino impotencia, y en la frontera donde hay riesgos y nuevas experiencias. Esto supone cierta anormalidad estructural. En este contexto es donde Carvajal narra la experiencia dura de los sacerdotes obreros. Ellacuría, Romero, Sobrino, los sacerdotes obreros aparecen en sus escritos a propósito de este vivir «con los pobres y por los pobres» sin ningún pudor.

VI. JUSTICIA Y CARIDAD. EL «MODO» DE ACERCARSE A LOS POBRES Y LA POBREZA

El Dios de la Biblia es un dios que quiere un orden de derecho y justicia. Por eso, para los profetas «practicar el derecho y la justicia» equivale a conocer a Dios. Después de analizar las tres categorías clásicas del concepto de justicia (legal, conmutativa, distributiva) y el concepto de justicia social basándose en la definición de Taparelli (justicia entre hombre y hombre, perfectísima igualdad que iguala de hecho a todos los hombres en lo tocante a los derechos de la humanidad), Carvajal, siguiendo la estela del jesuita Taparelli, define la justicia como «reconocer a todo

³⁰ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 138.

ser humano los derechos humanos»³¹. Esto supone un concepto dinámico de justicia cuyas exigencias se van manifestando poco a poco, reconociendo con el tiempo³².

Después de describir con testimonios literarios la degradación del concepto de caridad, recupera su raíz y núcleo a través de «aislados» textos proféticos sobre el amor y, sobre todo, el ágape cristiano oblativo, universal y generoso que integra el eros. El encuentro de los dos amores, de los dos impulsos, eros y ágape, generosidad del amor divino y anhelo de felicidad del amor humano, conforma esa novedad que es la caridad. La caridad no es el amor que reservamos para «aquellos a quienes no hay forma de amar de otra manera»³³. No hay más que un amor y no se puede separar lo humano de lo divino.

Amor y justicia son, a juicio del profesor Carvajal, las dos notas que han de estar presentes en los que han renacido de Dios³⁴. Frente al esquema mental que separa las exigencias de la justicia y de la caridad, es necesario recuperar la tradición católica de la virtud de la caridad como forma y alma de todas las virtudes. La caridad, señala el profesor, debe estar en el campo de la justicia mostrando a la humanidad un orden justo que aún no se ha realizado. Pero también hay que reconocer que la justicia no es otra cosa que exigencias codificadas de caridad, que las leyes civiles suelen ser más obedecidas que la conciencia y ahí la ventaja de la codificación jurídica³⁵. Por estos motivos, la caridad no debería perder nunca esa misión de pionera de la justicia, de exploradora de tierras ignotas³⁶, que va impulsando y ampliando las conquistas de la justicia. Por otro lado, la caridad también debe poner ternura a la justicia para no limitarse a lo debido, para no quedarse en la mera aplicación técnica deshumanizante que no mira al individuo. Pero lo que la caridad nunca puede hacer es suplantar a la justicia y menos aún servir de excusa para no cumplir las exigencias de la justicia.

Esta caridad requiere relaciones cortas, de hombre a hombre, y relaciones largas, reformas estructurales, implica lo asistencial y lo político.

³¹ Ib., 156.

³² Ib., 157.

³³ Ib., 164.

³⁴ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 115.

³⁵ Ib., 117.

³⁶ Ib., 118.

Por eso Carvajal insiste en sus libros en la mediación política de la caridad. La caridad no puede desentenderse de la dimensión política³⁷. Desde ahí retoma la expresión «caridad política». El amor incluso debe tener una dimensión política³⁸. Amar de forma concreta y realista es amar su sexo, su clase social, su profesión, su ambiente, las instituciones que inciden en su vida, etc. Pero también cabe un amor al lejano, al extranjero, al hambriento de otro país mediante esa caridad política. Por eso en *El clamor de los excluidos* amplía esta perspectiva reflexionando sobre la importancia de la oración por los gobernantes, del ejercicio honesto de las tareas de gobierno y de la lucha por el establecimiento de unas estructuras justas. Pero, sobre todo, siempre subrayando y recordando que la ley cristiana de la transformación social y del mundo es el amor (GS 38a). Como recuerda Carvajal de San Juan de Ávila: «La política es una guerra que exige mucho amor». La vocación política es «difícil y noble», pero exige, como dice el Concilio, «olvido del propio interés y de toda ganancia venal» (GS 75f). De modo personal, Carvajal confiesa que los que «no hemos recibido esa vocación, no olvidemos que también se practica la caridad política *presionando* a los gobernantes para que hagan suya la causa de los pobres»³⁹.

En su libro *La fuerza del amor inteligente*, comentario a la encíclica *Caritas in veritate*, subraya la riqueza del concepto «caridad en la verdad» que es empleado por Benedicto XVI con expresiones como «amor lleno de verdad», «amor rico en inteligencia», «inteligencia llena de amor», «con todo nuestro corazón y con toda nuestra inteligencia», «con el ardor de la caridad y la sabiduría de la verdad». Amor e inteligencia son inseparables. Esto supone, sin duda, un enriquecimiento en la comprensión cristiana de la caridad. La misión del amor es dar fuerza a la verdad y la misión de la verdad es iluminar al amor (CV 2b). Este amor inteligente, esta *caritas*, propugna un desarrollo integral, económico y espiritual, un desarrollo económico y demográfico («la apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica»). Una vez que aceptamos que no hay alternativas fuera del capitalismo y que hay globalizaciones perniciosas, hay que asumir que es un deber regular la globalización con amor inteligente. El Papa recuerda que más globalización nos hace

³⁷ Ib., 121.

³⁸ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 170.

³⁹ Ib., 174.

estar más cercanos pero no ser más hermanos (CV 19). La prueba más elocuente es el hambre que causa tantas víctimas (CV 27). Por eso la integración debe hacerse bajo el signo de la solidaridad y no de la exclusión (CV 53b). Con el Papa afirma que esta crisis no es sólo de energía, financiera, económica global sino alimentaria. Carvajal señala, siempre mirando a los pobres, las hambrunas producidas en veinte países entre 2005 y 2008, fruto de la subida de los precios de los alimentos y como consecuencia del aumento del precio del crudo, de los mercados de futuro sobre cosechas, del aumento de la producción de biocombustibles y por un aumento de la demanda de carne (debido al aumento de la renta *per capita* en muchos países)⁴⁰. Estas hambrunas deben llevarnos a regular la globalización con amor inteligente bajo el signo de la solidaridad. No podemos tolerar una globalización que excluye del «pan de cada día» a millones de seres humanos.

VII. DAR DE LOS PROPIOS BIENES, DAR NUESTRO TIEMPO, DARNOS NOSOTROS MISMOS

Carvajal subraya con claridad la degradación a que ha llevado una mala comprensión de la limosna. Por eso prefiere hablar de comunicación de bienes. Señala que, a lo largo de la historia, la limosna ha sido vista como beneficencia de diversión y ocio (conciertos, bailes, galas, comidas), como beneficencia interesada (para sacar algo) y como beneficencia hecha con dinero sucio. Por eso, la tradición cristiana rechazó y tiene la obligación de rechazar todo dinero sucio y todo interés torcido y egoísta. «Es imposible hacer justicia apoyándose en los injustos, como es imposible curar una herida con las manos sucias»⁴¹. Lo mismo afirma del ayuno que, para ser auténtico, debe ir siempre unido a la limosna, como se señala ya en el *Pastor de Hermas*. El ayuno sin limosna es más avaricia y codicia. No se trata de «poner a prueba el propio desprendimiento, sino de ayudar al hermano necesitado»⁴² y mirar bien a quién se

⁴⁰ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *La fuerza del amor inteligente. Un comentario a la encíclica «Caritas in veritate», de Benedicto XVI*, Sal Terrae, Santander 2009, 84-86.

⁴¹ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 131.

⁴² *Ib.*, 132.

le da, como bien afirma ya la *Didajé* cuando señala «que tu limosna sude en tus manos hasta que sepas a quién la das».

Carvajal se adentra en los términos griegos y hebreos de la palabra limosna para señalar que, para la Biblia, dar limosna equivale a hacer justicia⁴³. Recuerda cómo incluso hoy los mendigos judíos cuando extienden la mano para pedir dicen «justicias». La limosna bíblica es «hacer justicia en nombre de Dios a quienes no se la hacen los hombres»⁴⁴. La limosna suple de momento la falta de justicia pero sin renunciar a ella. La limosna, recuerda Carvajal, no sustituye las reformas estructurales sino las exige a gritos en nombre de Dios. Este volver a vincular la justicia con la limosna es esencial para nuestro autor.

Por este motivo los escolásticos afirmaban la obligación de dar lo superfluo a los pobres como exigencia de la justicia. Carvajal subraya la importancia de estas reflexiones que suponen no dar una parte de lo superfluo sino todo. Mientras me quede algo superfluo la justicia seguirá exigiéndome que lo dé. Incluso aunque me quede con lo necesario, la caridad me pide que esté dispuesto a compartirlo con los que tienen menos que yo.

Ese dinamismo de la caridad lleva también a dar algo de nosotros mismos. Basándose en el teólogo medieval Raúl el Ardoroso, señala la importancia de dar a los hermanos los talentos que tenemos (criterio, elocuencia, sabiduría, justicia, etc.). Carvajal observa aquí un anticipo de lo que es el voluntariado social como servicio desinteresado al bien de las personas más necesitadas de la sociedad. Frente al peligro de burocratización de la beneficencia, el voluntariado aporta la cultura de la gratuidad, del servicio, del dar. Sin embargo, Carvajal señala con lucidez las tentaciones del voluntariado de falta de responsabilidad y constancia, falta de preparación y falta de coherencia vital (doble vida). A pesar de estas tentaciones, no duda en descubrir en el voluntariado una forma de seguimiento de Cristo. Cristo se siente enviado a llevar la liberación a los ciegos, cautivos y oprimidos (Lc 4). Los voluntarios son prolongación de las manos de Cristo, son diáconos, servidores como él. Por eso Carvajal afirma con claridad que «todo cristiano —por el hecho de ser discípulo de Jesús— debería ser voluntario social»⁴⁵. El servicio desinteresado y desde

⁴³ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 184.

⁴⁴ *Ib.*, 184.

⁴⁵ *Ib.*, 195.

el amor es un testimonio en una sociedad de servicios interesados y obligados. Este voluntariado además ayuda a crecer en humildad, hace crecer humanamente y es una perfecta escuela para la juventud.

VIII. HEREDEROS DE UNA HISTORIA DE ENTREGA A LOS POBRES

Carvajal realiza en sus libros una breve historia de la caridad cristiana deteniéndose especialmente en San Vicente Paúl. La primera comunidad de Jerusalén, San Basilio, San Juan Crisóstomo, Fabiola y las innumerables órdenes religiosas (cistercienses, Hermanos de san Juan de Dios, Camilos, etc.) en distintos ámbitos han hecho realidad que ningún problema social le es ajeno a la Iglesia en su recorrido histórico. La Iglesia, a través de la vida religiosa, ha estado cerca de los cautivos, encarcelados, ancianos, enfermos mentales, jóvenes inadaptados y delincuentes, prostitutas, etc. Carvajal subraya cómo progresivamente se fueron tomando medidas contra los falsos pobres y se fue superando esa mentalidad de dar limosnas como inversión para el cielo dentro de un orden social donde los pobres siempre tenían su lugar y su espacio. Vicente de Paúl es presentado siempre como el patrón de una caridad moderna, una caridad organizada y una caridad desde abajo, pues sólo los pobres, o quienes aceptan empobrecerse, pueden ayudar a los pobres. Su paso del amor afectivo al amor efectivo, su sensibilidad ante las realidades económicas, su puesta en marcha de una compleja red de recogida, almacenamiento y distribución de ayudas, su alerta para no cronificar la mendicidad y no ayudar a los que pueden trabajar, su rechazo del paternalismo con los pobres (ser siervos de los pobres), su orientación a todas las necesidades, su denuncia profética de las injusticias que agravan la situación de los pobres, su preocupación por influir en ciertas situaciones a través de los políticos (*caritas* política), su atención integral a los pobres (también a sus necesidades espirituales), su preocupación por la falta de preparación de los sacerdotes, su deseo de partir de una buena información antes de actuar, etc., son notas que Carvajal rescata de la biografía de Vicente de Paúl.

Carvajal se plantea el papel de la Iglesia en la sociedad del Estado de Bienestar. A lo largo de los siglos XIX y XX se fue pasando de un régimen de caridad religiosa y particular a un sistema de beneficencia pública.

Los poderes públicos asumen las tareas asistenciales desde la cuna hasta la tumba. Para nuestro autor, el Estado tiene la obligación de garantizar que quienes son excluidos por el mercado de bienes y servicios necesarios, puedan llevar una vida digna disfrutando de ellos⁴⁶. Pero garantizar no implica que los deba proporcionar el Estado. El principio de subsidiariedad aquí es pertinente, pues el Estado no debe sustituir sino complementar las iniciativas de la sociedad. Si las organizaciones voluntarias son capaces de responder a las necesidades de protección, el Estado debería apoyarlas. Si el Estado carga con todos los problemas sociales, la sociedad tiende a desentenderse⁴⁷. Además las sociedades opulentas, donde hay mayorías opulentas, empiezan a recelar de un Estado que presta un gran número de servicios públicos. Por eso hay que pasar del Estado de Bienestar a la *sociedad del bienestar*. Esa sociedad civil es una que «no debe» encerrarse en intereses particulares sino que, desde las diversas comunidades familiares, religiosas, sociales y locales, «debe» buscar intereses universalistas, movilizar a la solidaridad ante un mundo cada vez más fragmentado. Esto supone integrar la lógica del deber-derecho del Estado con la lógica del don-gratuidad de las asociaciones voluntarias y muchos grupos de la sociedad civil.

En este contexto la caridad sigue siendo una tarea irrenunciable para la Iglesia, un fruto necesario del mandamiento del amor. Como formula clarívidentemente Carvajal: «la Iglesia no considera el servicio a los pobres como algo exclusivamente suyo, pero sí irrenunciablemente suyo»⁴⁸. Siguiendo a Benedicto XVI, recuerda que la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que podrían realizar otros, sino algo que pertenece a su naturaleza, a su esencia, a su misión originaria. La acción caritativa es como un sacramento de la Iglesia, pues para los no creyentes, que no entran en la Iglesia, es su materialidad visible y externa. Carvajal señala que lo específico de esa presencia caritativa no radica en los contenidos sino en unas motivaciones que son esenciales y decisivas (creencia en Dios, amistad de Dios, seguimiento de Cristo, etc.) y que aportan una síntesis original. Ese servicio caritativo debe ser en todo caso desinteresado, siempre al lado de los pobres y con los pobres y en permanente aspiración de acabar con la pobreza.

⁴⁶ Ib., 220.

⁴⁷ Ib., 221.

⁴⁸ Ib., 224.

IX. LAS TRES MANOS. LUCHAR CONTRA LA POBREZA ASISTIENDO, PROMOVRIENDO Y CAMBIANDO ESTRUCTURAS

Carvajal señala en varias ocasiones la importancia de un cristianismo que permanezca fiel a la tierra. De hecho su curso breve de moral social publicado por la Comisión Episcopal del Clero lo tituló *Fieles a la tierra*⁴⁹. La esperanza en otro mundo no puede llevarnos a devaluar este mundo, la historia y las luchas intramundanas. La secularización ha contribuido a que, por primera vez en la historia, el ser humano se sienta responsable del mundo y su destino y no transfiera su responsabilidad a ningún dios⁵⁰. Por eso el Concilio Vaticano II dijo con claridad: «la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio» (GS 38a).

La lucha contra la pobreza tiene, para nuestro autor, tres frentes claros: asistencia, prevención y transformación de estructuras. En esta tarea, a veces, los cristianos han ido solos y, a veces, con otros. En unos momentos han procurado ser cristianos de presencia y en otros ser más cristianos de mediación, a veces han buscado espacios propios y en otras ocasiones se han inserto en instituciones de otros⁵¹.

Carvajal señala los peligros del primer frente de la lucha contra la pobreza: los peligros del asistencialismo, señala Carvajal desde su experiencia, son ponerlo al servicio de un proselitismo denigrante (pan a cambio de asistir a misa), ser un medio para acallar el clamor de los pobres (pan a cambio de silencio) y fomentar la pereza de los asistidos. Más allá de estas deformaciones, lo que es claro es que, frente al darwinismo social y el superhombre de acero nietzscheano, la comunidad cristiana siempre atenderá al más desheredado, excluido y miserable. La imagen de Dios será siempre el gran atributo del hombre sin atributos. La Iglesia siempre atenderá asistencialmente a los últimos, a los excluidos⁵².

⁴⁹ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Fieles a la tierra. Curso breve de moral social*, Comisión Episcopal del Clero, Edice, Madrid 1995.

⁵⁰ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Cristianismo y secularización. Cómo vivir la fe en una sociedad secularizada*, Sal Terrae, Santander 2003, 143-150.

⁵¹ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Cristianos de presencia y cristianos de mediación*, Sal Terrae, Santander 1989.

⁵² L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres, contra la pobreza*, San Pablo, Madrid 1991, 147.

Con respecto al segundo frente en la acción contra la pobreza —prevención—, recuerda Carvajal cómo desde los primeros siglos, tal y como aparece en las Constituciones Apostólicas, se obliga al obispo a proporcionar al huérfano lo necesario para aprender un oficio y, cuando lo haya aprendido, a comprarle las herramientas propias de su profesión. Esta idea fue revolucionaria hasta hace dos siglos. Por eso, concluye Carvajal que la única que se preocupó por la ilustración y promoción del pueblo fue la Iglesia. Ni siquiera los grandes ilustrados tenían esa sensibilidad.

En el cambio de estructuras —tercer frente— los cristianos han tendido a estar ausentes. Los creyentes se han preocupado más de cambiar los corazones. Es cierto que la conciencia que ese orden establecido pueda cambiarse es algo relativamente reciente. Los cristianos se rebelaban contra lo insoportable, lo excesivo, pero no contra el sistema. Los escolásticos trataron el tema del tiranicidio en algunos casos y la obligación de resistir al tirano. Parecía que el orden y las diferencias estaban ahí para quedarse y que la igualdad era algo para el reino de los cielos. Todos teníamos ya escrito un papel en el gran teatro del mundo, y cambiarlo era intentar enmendar lo escrito por Dios. Esta perspectiva ha ido cambiando en el último siglo y medio. Carvajal, por ello, analiza en sus libros y artículos el compromiso político en un sentido estricto (afiliación, militancia y responsabilidad en partidos políticos) y en un sentido amplio al que todos estamos llamados, pues todos estamos llamados a denunciar públicamente la injusticia y todos estamos «metidos en política» y nadie puede pretender ingenuamente estar al margen. En varios artículos y libros, Carvajal señala los diversos escenarios para trabajar por los pobres y por el cambio de estructuras no sólo en la política, sino en el sindicalismo, en los medios de comunicación social y en el mundo de la cultura⁵³.

Esta transformación de las estructuras supone hoy la necesidad de trabajar por una regulación de la globalización del capitalismo. Esta globalización, a juicio de Carvajal, no sólo está creando más riqueza, sino concentrando el poder económico, debilitando el trabajo frente al capital, aumentando las desigualdades internacionales, incrementando la vulnerabilidad de los estados frente al capital internacional, deteriorando nuestro ecosistema y planteando un orden inestable que es necesario

⁵³ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Los cristianos en un estado laico*, PPC, Madrid 2008, 68-78.

regular, pues está creando un contraste intolerable entre una opulencia satisfecha y una miseria extrema (el 20% de la humanidad acapara el 80% del producto mundial bruto)⁵⁴. Son nuestras sociedades, sociedades de tres tercios: integrados, vulnerables y excluidos y súper-excluidos. La comunidad cristiana no puede contemplar este drama desde fuera o dar un rodeo. La situación es tal, que Carvajal plantea si no es este un auténtico *status confessionis*, si no es una situación que exige imperiosamente dar testimonio de las obligaciones cristianas porque está en juego el ser o no ser de la Iglesia de Jesús⁵⁵.

Otro aspecto importante que ha trabajado el profesor Carvajal en la lucha contra la pobreza es la importancia de una cultura de los derechos humanos. De hecho su libro sobre los derechos humanos ante la fe cristiana se titula *En defensa de los humillados y ofendidos*⁵⁶. Me agrada especialmente, por provenir del mundo de la enseñanza universitaria del derecho, que en este teólogo moral se encuentre un profundo aprecio por el derecho. De hecho en varias obras repite la famosa frase de Lacordaire: «Entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, entre el amo y el servidor, es la libertad quien oprime y la ley quien libera»⁵⁷. Aunque reconoce que la retórica de los derechos va por delante de la realidad de tantos rostros sufrientes, es de enorme relevancia que en ese elenco de derechos fundamentales elija tratar el derecho a la vida, los derechos de la mujer, la pena de muerte, el racismo, las migraciones y los derechos humanos, la paz y, por supuesto, el derecho al desarrollo. Es en el marco del derecho al desarrollo donde plantea de modo propositivo y constructivo lo que significa un verdadero desarrollo (participativo, sostenible, integral y universal) frente a las unilateralidades del desarrollo de los países del Norte (insolidario, no ecológico, unilateralmente económico, empobrecedor humanamente) y desde donde plantea la importancia de la cooperación al desarrollo.

⁵⁴ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El hombre roto por los demonios de la economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*, San Pablo - Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2010, 216-235.

⁵⁵ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos ante el tercer milenio*, Sal Terrae, Santander 2000, 44-49.

⁵⁶ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *En defensa de los humillados y ofendidos. Los derechos humanos ante la fe cristiana*, Sal Terrae, Santander 2005.

⁵⁷ H.-D. LACORDAIRE, *45 Conférence de Notre-Dame*, 1848.

X. UNA PASTORAL REVITALIZADA POR LOS POBRES Y LA CARIDAD

Carvajal señala que las tres dimensiones de la pastoral (evangelización, liturgia y caridad) no han estado en realidad muy integradas en su conjunto. La inquietud del teólogo moral es mostrar la importancia decisiva que tiene para cualquier comunidad cristiana el servicio a los pobres en la pastoral. Nuestro autor siempre parte de que el anuncio no debe ser sólo de palabras sino de palabras y obras, palabras y hechos (a imagen de Dios que lo dijo y se hizo). Para los cristianos, la persona de Jesús es normativa, pero también son sus obras. Por eso, Carvajal analiza el sentido de los milagros de Jesús, que no tienen nada que ver con una derogación de las leyes de la naturaleza, pues muchos de estos «saltos» naturales no eran vistos por los cristianos como signos del Reino de Dios (muchos otros hacían milagros). Los milagros de Jesús tienen una característica muy especial: son siempre liberadores para las personas que sufren y nunca son jocosos, lucrativos, inmorales o punitivos.

Para nuestro autor, la vida de las comunidades cristianas no será capaz de evangelizar si en ella no se verifica *ad intra* la llegada del reino de Dios. Como en las primeras comunidades, habrá que ponerlo todo en común, habrá que acabar con todo tipo de discriminaciones, como en los primeros siglos se trató de modo igualitario a los esclavos. Carvajal señala además que las comunidades deben prolongar las acciones liberadoras de Jesús. La *caritas* y la opción por los pobres no son pre-evangelización sino «dimensión constitutiva de la evangelización», condición de credibilidad, testimonio claro en este mundo actual necesitado más de testigos que de palabras⁵⁸.

Por eso la liturgia debe también estar relacionada con el servicio a los pobres como memoria del pasado y como anticipación del futuro. La eucaristía como memoria de la entrega de Jesús debe alentar la entrega de la propia vida como Él lo hizo, debe fomentar la comunicación de bienes, las ofrendas al altar (no se puede ir al templo sin ofrenda), el lavar los pies como Jesús en un oficio que ni hacían los esclavos. Por eso, Carvajal recuerda que para el Aquinate la eucaristía es un sacramento de caridad, de misericordia y de servicio. No puede encerrarse en el templo, sino vincularse a la bondad diaria de una liturgia que rinde culto a Dios

⁵⁸ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *El clamor de los excluidos*, Sal Terrae, Santander 2009, 259.

en la entrega al otro. La eucaristía anticipa también la fraternidad del reino al sentar en una misma mesa al pobre y al rico, al plebeyo y al mag-nate. Alrededor de esa mesa no se admiten distinciones, como bien afir-ma la reforma litúrgica, ni en lugares, ni en ornatos externos, ni en la ceremonia. Esta dimensión de futuro se descubre en el rito de la paz que visibiliza la reconciliación escatológica o en la comunión eucarística, signo de la unión de todos en Cristo.

Por eso, donde no hay fraternidad tampoco hay eucaristía. Si los cris-tianos se excomulgan en la sociedad, no pueden comulgar juntos en la eucaristía. En varios escritos el profesor Carvajal comenta el conflicto de Pablo con la comunidad de Corinto, donde ricos y pobres comen sepa-rados (1 Cor 11) y la huella que ha dejado en la historia: en la *Didajé*, en san Juan Crisóstomo, en san Ambrosio. La conclusión es clara: la lityrgia sin servicio se reduce a ritualismo y no es memoria de Cristo.

BREVE CONCLUSIÓN

Las conclusiones de un estudio de la obra de Carvajal en torno a los pobres y la pobreza son claras: la pobreza no es un fenómeno uniforme y presenta en nuestras sociedades liberales y globalizadas diversas caras (vulnerabilidad, excluidos, súper-excluidos) tanto en los países ricos como en los pobres, tanto a nivel local como a nivel global; la aspiración a la igualdad conlleva en lo profundo una tensión entre el reconocimiento de derechos y el esfuerzo por promover las condiciones para que la igual-dad sea real y efectiva, entre una profunda igualdad fundamental y un reconocimiento de las diferencias; el Dios judeo-cristiano es un Dios compasivo con el sufrimiento y con los pobres, y Jesús de Nazaret amplía, profundiza y cambia la lógica de lo que es el camino de salvación para los pobres; la tradición judeo-cristiana ha considerado la pobreza como un escándalo producido por la maldad humana y contraria siempre a la voluntad divina; la opción por los pobres constituye un elemento esen-cial de la vida cristiana y un elemento esencial que debe impregnar toda la pastoral de la Iglesia; la caridad cristiana debe impregnar las exigen-cias de la justicia y debe comprenderse hoy en día como una caridad polí-tica y una caridad en la verdad; la tradición cristiana ha alentado siem-pre a dar los bienes que nos sobran, a dar nuestro tiempo a los más necesitados y a darnos a nosotros mismos a los pobres a imagen de Cris-

to; ese aliento hace que seamos herederos de una rica tradición de entrega a los más pobres que sigue teniendo sentido en una sociedad del bienestar donde muchos servicios sociales son asumidos por el Estado, pero donde siempre hay últimos, excluidos y personas sin amor; la lucha por la pobreza se ha realizado tradicionalmente asistiendo a los pobres, promoviendo a los pobres y, más recientemente, luchando por un cambio de las estructuras que causan su pobreza; la pastoral de la Iglesia debe integrar a los pobres y la lucha por la pobreza en su dimensión de evangelización y en la liturgia y no sólo en la caridad.

La teología moral de Luis González-Carvajal en torno a los pobres y la pobreza constituye así una aportación de primer orden para los cristianos de hoy, un acicate para no perder un elemento esencial de nuestra salvación, nuestro cristianismo y nuestra humanidad. Tiene una estructura sólida: parte de un análisis social de la pobreza y de una ética civil preocupada por la igualdad, muestra una «imagen» de un dios que se compadece del sufrimiento de los pobres, señala la «actitud» cristiana de no aceptar la pobreza como voluntad de Dios, apunta a una clara «opción» preferencial por los pobres, invita a un «modo» de acercarse a los pobres con caridad y justicia, recuerda una «tradición de entrega» de bienes y de vida, y propone una Iglesia con unas «manos» que asisten y cambian las estructuras y con unas «manos en una liturgia» que parte el pan en la Eucaristía y que se entrega a los más pobres.